

LA BARRANQUITA*

Por Salvador Jorge Blanco

Agradezco la segunda oportunidad que me ofrece el pueblo de Mao, de venir a conversar nuevamente sobre un tema de singular importancia, parcialmente desconocido e ignorado en la Historia Dominicana, pero tan vivamente ligado al sentimiento de nacionalidad, y de reacción contra un suceso de tanta magnitud como la primera intervención norteamericana en la República Dominicana en 1916. Este hecho histórico de la Barranquita se señala como uno de los pocos actos que para ese tiempo pusieron de manifiesto en la República Dominicana una actitud valiente, decidida y, sobre todo, nacionalista.

Hablar de este tema obliga a hacer múltiples consideraciones dentro del ámbito internacional y también del ambiente interno de la República Dominicana, cuando se produce lo que llamamos la batalla de la Barranquita el 3 de julio de 1916.

En el ambiente exterior, es necesario señalar que ya la 1ra. Guerra Mundial se había iniciado en el 1914, sin contar con la participación de los Estados Unidos de Norteamérica, porque en los orígenes de aquella guerra estaban envueltos solamente los países del continente europeo: las potencias aliadas, Francia, Inglaterra o la Gran Bretaña de una parte, y, de otra parte, Alemania. Los Estados Unidos de Norteamérica se habían mantenido alejados de ese conflicto, como demostración en aquel entonces de abstención en todo lo que significara su participación o incidencia en el continente europeo. Esa actitud norteamericana era parte o una consecuencia también de una política internacional que se podía definir de la siguiente manera: "Europa para los europeos y América para los americanos". Ese esquema se basó fundamentalmente en la política del famoso Presidente Monroe, de los Estados Unidos de Norteamérica. Vale reconocer que la llamada Doctrina Monroe, tal como fue originalmente expresada, al deslindar las zonas de influencia, podía interpretarse como una forma de defensa de los países americanos ante los europeos.

* Tomado del Listín Diario, 1 de julio de 1983.

Por tanto, es precisamente en 1916, cuando en cierto sentido los Estados Unidos rompen con esa política, participando o comenzando a participar en la primera Guerra Mundial, enviando sus primeros ejércitos a Francia. Es decir, para esa fecha se presentan grandes conflictos que rompen con las políticas internacionales hasta entonces establecidas, especialmente el comportamiento de esta gran potencia enmarcada en el Continente Americano, y que en los inicios del siglo XX en esos primeros quince años bastante tormentosos de nuestra centuria, tenía una política internacional basada en estos tres principios que se ajustaban a distintas zonas geográficas:

- 1) En Asia, cooperación
- 2) En Europa, abstención
- 3) En América, especialmente en el Caribe, predominio en todo los sentidos.

Este último propósito de manifiesto predominio en nuestra zona puede deberse al hecho de que el Caribe históricamente había sido una fuente de apetencia para todos los poderes mundiales y, además, porque no debemos olvidar que el Caribe es la tercera frontera de los Estados Unidos de Norteamérica. La República Dominicana está enclavada en un sitio estratégico que permite el acceso al Canal de Panamá; asegura, también, acceso a Puerto Rico y, además, a la misma Cuba. No podemos dejar de mencionar que ya para el 1914, el Canal de Panamá, fruto de esa política expansionista de los primeros quince años del siglo XX, se había terminado de construir y constituía parte estratégica importante en toda la cuenca del Caribe.

De tal manera, los sucesos de 1916 no pueden verse desprendidos de la historia de la política internacional de los Estados Unidos de Norteamérica, porque por allá por el 1870, un gobernante de los Estados Unidos, Ulises Grant, en un mensaje presidencial había concebido, conjuntamente con fuerzas represivas o sectores negativos antinacionales de la República Dominicana, la cesión de la República Dominicana a los Estados Unidos de Norteamérica. Ese mensaje es de muchísima importancia, no solamente por el matiz expansionista de esa época que ya se vislumbraba en las apetencias manifiestas hacia la República Dominicana, sino al mismo tiempo porque el Presidente Grant, con ojos certeros y con visión premonitoria había, señalado en ese documentos las bondades, las virtudes, las riquezas de la República Dominicana, indicando en ese mensaje presidencial que la República Dominicana era uno de los países más ricos del mundo, que podía perfectamente alojar (véase la gran visión de aquel mandatario para 1870) 10 millones de habitantes.

Vale la pena reproducir y citar la última parte de este mensaje, porque constituye una demostración de las potencialidades y los recursos naturales de la República Dominicana reconocidos por propios y extraños a través de la toda la historia: "El gobierno de Santo Domingo ha solicitado voluntariamente esta anexión. Es una nación débil que probablemente cuenta con menos de 120 mil almas y que posee, sin embargo, uno de los territorios más ricos que existen bajo el sol, capaz de alimentar con holgura a una población de 10 millones de habitantes. El pueblo de Santo Domingo no es capaz de sostenerse por sí mismo en su actual situación y tiene que solicitar apoyo de afuera."

Lo anteriormente señalado indica claramente que para 1870 ya los Estados Unidos de Norteamérica habían posado sus ojos ambiciosos de aquel entonces en la República Dominicana. A esos antecedentes del siglo pasado se unieron, al comienzo del siglo XX, el conflicto internacional de la 1ra. Guerra Mundial, la apertura del Canal de Panamá y los sucesos ocurridos en el país a partir del 1905-1907, cuando la Convención Domínico-Americana. Todos estos hechos agregaban nuevos ingredientes para intensificar y aumentar las posibilidades de una intervención en la República Dominicana en las primeras décadas de este siglo.

De tal manera que para esa fecha ya en pleno Senado de los Estados Unidos de Norteamérica, un Senador se pronunciaba públicamente, señalando que "se había perdido a Cuba que a mi juicio debíamos y podíamos conservar (Esto ocurre en 1914 S.J.B); pero al fin la hemos perdido ¿Qué podemos esperar de ella en el porvenir? ¡Lo ignoro! Pero a nuestras manos, a nuestro alcance se extiende la gran isla de Santo Domingo. Yo no tengo la intención, al presentar esta proposición, como tal vez pueda creerse que la motiva un propósito de expansión, de imperialismo, de extendernos más adquiriendo nuevos territorios y nuevas poblaciones". Proseguía diciendo ese Senador: "Es, simplemente, para que el país pueda asegurarse en mitad del camino entre nuestros puertos y el canal, la isla de Puerto Rico".

A título de conclusión ese legislador norteamericano dijo lo siguiente acerca de lo que nuestro país representaba para los Estados Unidos de América en el año 1914: "Además de sus ventajas comerciales que no enumero aquí, por ser sobrado conocidas. Además de esas ventajas, repito, la soberanía y el Gobierno de la isla de Santo Domingo son necesarios para la seguridad de los cuantiosos fondos que representa la construcción del Canal de Panamá".

Todas las citas anteriores corresponden a las palabras pronunciadas por el Senador Helburn, con motivo de una discusión sobre el Canal de Panamá, reproducida en un libro de nuestro afamado escritor Federico García Godoy.

Ese era el ambiente que existía internacionalmente para el 1916: de guerra internacional en Europa, de necesidades estratégicas sentidas por todas las potencias, y, al mismo tiempo, en nuestro continente había deseos de expansión por parte de los Estados Unidos de Norteamérica ante la necesidad que experimentaban de asegurarse la defensa del Canal de Panamá y la posesión de Puerto Rico, habiendo ya Cuba, para esa época, obtenido su independencia.

De ahí es que los sucesos internacionales sumados a la política de los Estados Unidos a comienzos del siglo XX eran como la cuchilla de la guillotina sobre el cielo dominicano, en el sentido de que cuando se dieran algunas condiciones o circunstancias externas se desencadenarían unos hechos que harían que la intervención norteamericana se produjera irremisiblemente en la misma medida que el sol sale todos los días en el mundo.

Efectivamente, de 1911 en adelante, independientemente de los sucesos de inicio del siglo a nivel internacional y de los problemas de las aduanas dominicanas a nivel nacional, al producirse el asesinato de Mon Cáceres ocurrido en el 1911 se suceden distintos gobiernos como el del Arzobispo Nouel y el Gobierno Provisional del Presidente Ramón Báez en 1914. En ese año se organizan elecciones libres en la República Dominicana con la participación de los "Bolos" y los "Rabuses", es decir, de Juan Isidro Jiménez por un lado y de Horacio Vázquez por el otro. En aquellas elecciones de 1914 el Partido de Juan Isidro Jiménez forma una alianza, llamada la conjunción, con el Partido Progresista de Federico Velázquez. En el Partido de Juan Isidro Jiménez se encontraba una espada militar que "nunca llevó luces a cementerios", como señalaba Federico García: la de Desiderio Arias, que nutrió y dio fuerza a esa alianza, y de esa forma enfrentado con Horacio Vázquez, el Partido de Juan Isidro Jiménez obtiene un triunfo que lo lleva a la primera magistratura del Estado. Sin embargo, aunque ganó la presidencia, Jiménez no obtuvo la mayoría en el Congreso de la República. Los historiadores entienden que Jiménez al nombrar gabinete postergó en su gobierno la corriente que dentro de su partido encabezaba el General Desiderio Arias. El general Arias se sintió postergado, a pesar de que fue designado Ministro de Guerra y Defensa en un gabinete en el cual también tuvo participación como responsable del Ministerio de Comunicación y Finanzas,

el Vice-Presidente electo junto a Jiménez, Don Federico Velázquez, uno de los grandes civilistas del pueblo dominicano. La desavenencias se comenzaron a producir dentro del Partido de Juan Isidro Jiménez alimentadas desde la oposición dominicana que encabezaba el horacismo porque, como ya dijimos, Desiderio Arias tenía que los hombres que representaban su corriente dentro del jimenismo estaban siendo postergados y en menor grado, también se sintió postergado Federico Velázquez, que representaba dentro del gobierno, siendo Vice-Presidente, el Partido Progresista, que tenía como emblema un toro.

Sin embargo, es importante señalar las actitudes, distintas en estos dos últimos líderes, porque Federico Velázquez a pesar de su enojo mantuvo un apego irrestricto al constitucionalismo y al mandato constitucional que se simbolizaba en la figura añeja del Presidente Juan Isidro Jiménez. En cambio, Desiderio Arias más bien comenzó a marginarse de esos principios que son loables y constructivos en cualquier momento de la historia, y ello obligó a que el Presidente Jiménez lo separara del Ministerio de Defensa, estallando una serie de convulsiones políticas que vienen a desembocar en el 1916 con un sometimiento ante el Congreso Nacional contra el Presidente Jiménez y con asomos de levantamientos de las fuerzas armadas de aquel entonces. Todo esto se mezcla, se junta y se amplía, y produce la renuncia del Presidente Jiménez, dejando a la Nación huérfana de la constitucionalidad que había nacido de los votos del proceso electoral de 1914.

A esta situación de convulsión a nivel nacional se agregaban otras circunstancias internacionales, entre las cuales se encontraba la presión de los Estados Unidos de Norteamérica, porque independientemente de los sucesos internos, que creaban una precaridad en la situación doméstica de la República Dominicana, lo cierto es que algunos historiadores señalan que la mano de los Estados Unidos estuvo manipulando a favor de sus intereses. Dentro de toda esa convulsión también se revisará la Convención Domínico-americana del 1907. Como parte de toda esa efervescencia cae el Gobierno de Juan Isidro Jiménez y el 16 de mayo de 1916 fuerzas interventoras norteamericanas desembarcaron por Puerto Plata, y también por Monte Cristi, con claro propósito de encontrarse y llegar unidos al centro del Cibao, a Santiago de los Caballeros.

Sin la intervención de los Estados Unidos no hubiera habido Batalla de la Barranquita o el encuentro militar de la Barranquita, ni estu-

vieran sentados aquí los sobrevivientes de aquella gesta heroica. Conviene que nos preguntemos: ¿Qué resistencia se presentó a las fuerzas interventoras de los Estados Unidos de Norteamérica? ¿Qué acciones colectivas se provocaron en el conglomerado nacional de la República Dominicana, para reaccionar contra los extranjeros que mancillaban la soberanía de nuestro país? ¿Cómo reaccionó la intelectualidad dominicana de aquel entonces?

La historia en ese sentido es bastante pobre si nos referimos a actitudes de resistencia colectiva hecha de forma organizada. Para honra nuestra, existió un Fabio Fiallo, quien individualmente encabezaba el intelecto dominicano opuesto a la intervención. De igual manera existió Eugenio Deschamps, aquel gran orador dominicanista, uno de los mejores tributos que se han registrado en nuestra historia. Pero en cuanto a resistencia armada, ¿cómo se comportó el pueblo dominicano?

Lo cierto es que en cuanto a resistencia militar hecha en forma un tanto organizada y colectiva a la intervención militar norteamericana del 1916, sólo se puede mencionar el enfrentamiento de la Banrraquita. Esa resistencia inicial se puso de manifiesto también en forma aislada en el Sur de la República Dominicana en Baní y en el paso de las tropas extranjeras por el Túnel de Puerto Plata. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que del 1916 al 1922 los combatientes guerrilleros dominicanos que, en forma despectiva fueron llamados "Gavilleros", hicieron acto de presencia en la región Este del país, para hostigar militarmente a las fuerzas interventoras que ya habían sentado sus reales en la República Dominicana.

Cuando el ejército norteamericano viene pasando por El túnel, tiene un leve encuentro militar con nuestros patriotas, donde cae Lafto Báez que es el primer dominicano que se registra que cayó en oposición y resistencia a las fuerzas interventora. Y cuando el cadáver de Lafto Báez es llevado a Santiago de los Caballeros y pasa el entierro por la calle Benito Monción, donde se encontraba la casa de un hombre que prestigió la Toga Dominicana, de familia tradicionalmente ligada con el derecho, el Lic. Furcy Castellanos, progenitor también de otro Castellanos que ha llevado la vestimenta talar en la República Dominicana, una hija de él, de Don Furcy Castellanos, al pasar frente a su casa el cadáver del primer patriota que cae, toca en el piano las notas de nuestro himno:

“Quisqueyanos valientes alcemos
Nuestro canto con viva emoción
y del mundo a la faz ostentemos
Nuestro invicto glorioso pendón”.

Este es el primer grito que se registra de protesta ante la intervención, de protesta con las armas de Lafto Báez y, finalmente, el grito redentor del Himno Dominicano.

Luego viene la Barranquita, como la demostración más colectiva y como fuerza militar organizada, teniendo como jefe a un oficial llamado Máximo Cabral y Reyes o Maximito. Ese oficial cívico, tan pronto fue enterado de la invasión, organiza una fuerza de unos 250 dominicanos que se pertrechan en la Barranquita, sitio histórico porque ahí también Gaspar Polanco, durante las guerras restauradoras, hizo morder el polvo de la derrota a las huestes de Buceta, reverdeciendo en aquella época y al mismo tiempo enarbolando siempre la espada victoriosa y restauradora de Gregorio Luperón.

La Batalla de la Barranquita es el encuentro desigual de machete, en cierto sentido, contra cañones y ametralladoras. El parte norteamericano de ese encuentro, publicado en La Información, es elocuente y donde se dice que murió un americano y que fueron heridos, y que habían caído 28 ó 29 dominicanos en aquel encuentro desigual que enaltece y sirve de ejemplo a la nacionalidad dominicana, y de estímulo a los hombres y mujeres de esta valiente región maëña, orgullo de la línea Noroeste.

¿Qué pasó en la Barranquita? ¿Hubo traición? Se dice que un práctico llamado Tavito Minaya condujo a los norteamericanos, desviándolos de manera que pudieran atacar la retaguardia de los valientes que comandaba Maximito Cabral. En este dato histórico de la existencia de traición hay plena coincidencia de García Llubres, de García Godoy y otros historiadores que ligeramente tocan el tema de la Barranquita, tema ignorado en gran parte por la historiografía y que ha venido a resucitarse con el clamor de que se necesitan resucitar las cosas que sirven al espíritu y a la nacionalidad. Se ha resucitado ese hecho histórico aquí en esta municipalidad como reverencia, no solamente al valor, sino al mismo tiempo, al sentido digno de la nacionalidad.

Sobre el avance de los intervencionistas, el historiador Mejía nos dice: “Las fuerzas al mando del General Pendleton, dirigiéndose al Cibao, desembarcaron por Monte Cristi, marchando sobre Santiago a

través de las regiones noroestanas. Guerrillas dominicanas las hostilizaron sobre el camino, sin que el provocador de aquel desastre (Desiderio Arias) saliera personalmente a combatirla". Crítica severa, acre, contra Desiderio Arias porque este historiador entendía que los lamentables sucesos internos que se habían desencadenado para 1916, de los cuales he hablado ya, había que enrostrárselos directa y fundamentalmente a Desiderio Arias, quien no se enfrentó a los norteamericanos.

Prosigue diciendo el mencionado historiador: "En Barranquita, cerca de Mao, Máximo Cabral con un puñado de soldados se les enfrentó; cuando sus fusiles fueron silenciados encontró el enemigo muertos a todos, y aunque la comparación esté ya muy gastada, como hallaron los Persas en la Termópilas a Leonidas y sus 300 inmortales compañeros al ocupar aquel desfiladero, tuvieron siquiera los espartanos la ocasión de morir matando, por la forma de combatir al arma blanca mientras los héroes dominicanos, barridos por las ametralladoras perecieron sin entrar en contacto personal".

Demostración de que el dato anterior no es completo y que resulta controversial en la historia dominicana, es que, lejos de que todos perecieran, hay sobrevivientes que pueden dar testimonios de detalles, de circunstancias, de cosas, de hombres y de situaciones de aquel encuentro, sin ningún precedente antes en la primera intervención de los Estados Unidos de Norteamérica.

Nuestra desventaja para la acción era, pues, ostensible y Joaquín Llenas, natural del Cerro Gordo en la comuna de Guayubín, sacó al poderoso atacante por detrás de las trincheras que los zapadores mañosos y de las comarcas aledañas, sobre todo el noroeste, habían cavado para que pudiéramos defendernos del formidable adversario.

García Lluberes, otro gran historiador dominicano, dedica algunas líneas, diciendo: "Los agresores yanquis portaban innumerables ametralladoras y nosotros no teníamos ninguna."

"Así fue que el robusto y apolífneo cuerpo de mi noble y queridísimo Máximo Cabral hijo, o Maximito Cabral, como se le llamaba de cariño más corrientemente, cayó exagüe y exánime, con 25 balazos de ametralladoras en el pecho en compañía de 26 conscientes ciudadanos más que quedaron igualmente muertos en tan fatal y lamentable estocada".

“De Francisco Peña, anciano restaurador, de Bernado y Carlos Jiménez Zapata, de Belarminio Rodríguez, de Agustín Cabral y de 20 valerosos coterráneos más, todos de aquella misma procerca stirpe”. Hasta aquí la cita de García Lluberes.

Finalmente, García Godoy no contradice tampoco la parte fundamental ya referida sobre este encuentro, cuando nos expresa en su historia: “Allí, el jefe comunal de Mao con 40 ó 50 hombres bien emboscados pretendió oponerse al avance del invasor, pero fue muerto (según se afirma) cuando menos se esperaba. Fue atacado por la retaguardia, por donde ninguna acción era de esperarse. Después se afirmó que prácticos dominicanos llevaron a cabo esa infamia, guiando por los caminos extraviados a los americanos. Dos o tres mozos de la buena juventud de Mao cayeron para siempre en esto lance sangriento”.

En conclusión, la Barranquita constituye el único acto de oposición armada seria, colectiva y, en cierto sentido, organizada que se produce en la República Dominicana frente a los inicios de la primera intervención de los Estados Unidos de Norteamérica, porque no se registra ninguna otra actitud de igual naturaleza ni magnitud en ninguna parte de la República Dominicana.

¿Que hubiera traición? Ello todavía le da más categoría de heroísmo y proceridad al encuentro de la Barranquita, porque significa que fuerzas negativas, sirviendo a los intereses de los invasores, se juntaron con aquellos para dar la puñalada y la acechanza mortal a los hombres de Maximito Cabral.

Al mismo tiempo, el hecho de que Desiderio Arias, que tenía un gran ejército en sus manos, ejército que le obedecía ciegamente porque era el que de una u otra manera había contribuido a los conatos de sublevación que precedieron a la renuncia del Presidente Jiménez; que Desiderio Arias se guarneciera pacíficamente en Santiago, sin haber disparado ni un tiro, da todavía mayor categoría al acto de los valientes maños que simbolizaron la fe reivindicadora del nacionalismo dominicano.

Entre los sucesos que se producen, ya sentado el poderío norteamericanos en nuestro país, desde el 1916 hasta el 1924, merecen citarse los hechos militares escenificados en el Este del país, por modernos guerrilleros, que por una de las primeras veces emergen en América, tratando de rescatar la nacionalidad dominicana. Esos ac-

tos de guerra reafirman y permiten confirmar aun más la categoría de la acción colectiva de Máximo Cabral, combatiendo con su hombres en la Barranquita.

Los valores en torno a la defensa de una nacionalidad siempre son muy caros y al mismo tiempo muy contados. No son valores que se masifican y se esparcen fácilmente en todos los pueblos. Y la historia reciente de la misma República Dominicana, para 1965, también confirma que las actitudes de enfrentamiento siempre son limitadas y ello sirve entonces para darle mayor grandeza. De ahí es que la conmemoración de un aniversario de una gesta como la del 3 de julio de 1916, sin paralelos en aquella intervención norteamericana, no solamente da categoría trascendental a los mártires, a los héroes que cayeron y a los sobrevivientes, sino que también otorga categoría de proceridad a la municipalidad maña que emerge como el gran recordatorio histórico de la Barranquita.